

Frans de Waal

El mono que llevamos dentro» ¿

Tusquets (Metatemas, 96) Barcelona 271

Alfons BarcelÀ³

Frans de Waal (Den Bosch, Holanda, 1948), que se define a sÃ mismo como âœnaturalistaâœ, es uno de los expertos mundialmente reconocidos en etologÃa de los grandes simios. El libro del que queremos dar escueta noticia examina (con sensibilidad y amenidad) los comportamientos de chimpancÃs y bonobos con vistas a elucidar substratos fundamentales de las sociedades humanas. Vale recordar que, despuÃs de Darwin, todos los estudiosos competentes saben que entender a nuestros parientes mÃs cercanos es condiciÃn necesaria no sÃlo para revelar rasgos bÃsicos de la naturaleza humana, sino tambiÃn para diseÃar proyectos de ingenierÃa social que apunten hacia un mundo mÃs feliz. Sin esa percepciÃn, es elevado el riesgo de descarriarse en pos de planes ineficaces y de objetivos inviables.

El libro estÃ formado por seis capÃtulos: *Nuestra familia antropoide; Poder; Sexo; Violencia; Benevolencia; El mono bipolar*. En breve, esta obra trata del lugar que ocupa el *homo sapiens* en la naturaleza. La materia prima para establecer paralelismos es la conducta de chimpancÃs y bonobos. Los primeros mÃs jerÃrquicos, territoriales, violentos y androcÃntricos; los otros, mÃs igualitarios, afectuosos, erÃticos y ginocÃntricos. âœLa brutalidad y el afÃn de poder del chimpancÃ contrastan con la amabilidad y el erotismo del bonobo. Nuestra propia naturaleza es un tenso matrimonio entre ambos. Nuestro lado oscuro es tristemente obvio: se estima que sÃlo en el siglo XX, 160 millones de personas perdieron la vida por causa de la guerra, el genocidio o la opresiÃn politicaâœ (17).

La moraleja final puede sintetizarse con estas citas: âœEn la vida colectiva de nuestros parientes cercanos no es difÃcil reconocer tanto el espÃritu competitivo del capitalismo como un bien desarrollado espÃritu comunitario. AsÃ pues, el sistema polÃtico mÃs adecuado para nosotros deberÃa encontrar el equilibrio de los dosâœ (244). âœLa visiÃn que nos retrata como egoÃstas y mezquinos, con una moralidad ilusoria, debe revisarse. [...] Lejos de ser un producto de la imaginaciÃn, nuestra moralidad es el resultado del mismo proceso de selecciÃn que conformÃ nuestro lado competitivo y agresivoâœ (250). âœEs capaz [*el homo sapiens*] de una destrucciÃn increÃble, tanto de su medio ambiente como de su propia estirpe, pero al mismo tiempo posee pozos de empatÃa y amor mÃs profundos que los de cualquier otra especie. Puesto que este animal ha adquirido dominancia sobre el resto, es de la mÃxima importancia que se mire con honestidad al espejo para conocer tanto al archienemigo al que se enfrenta como al aliado dispuesto a ayudarle a construir un mundo mejorâœ (250).

5 2007